

INFORME DEL CC DE LA UJC A LA 4ª CONVENCION NACIONAL

A CARGO DE SU SECRETARIO GENERAL, RAFAEL SANSEVIERO

EN UNA HORA DE VICTORIA POPULAR-NUOVO PROTAGONISMO JUVENIL

Abrimos nuestra cuarta Convención Nacional el día en que el pueblo uruguayo da por concluida una faena histórica. La recolección de firmas para el Referéndum.

Iniciamos nuestro trabajo pues, bajo el signo de la VICTORIA.

Bajo el signo de la victoria de la democracia; la victoria del protagonismo sobre la resignación.

La victoria de la valentía cívica, la grandeza de principios, sobre el temor y la falta de confianza en la democracia.

Esta victoria que abre una nueva etapa en las luchas sociales y políticas, que gravitará sobre el próximo período, marcará el contenido de todos los acontecimientos por venir.

Por eso, situarla en el primer plano de nuestras deliberaciones, es la forma de ubicar el terreno en que habrá de desenvolverse la actividad de la UJC, de la juventud uruguaya y de nuestro pueblo.

Nuestra Convención abre un debate, que en definitiva iremos resolviendo en la vida. Confrontando propuestas con resultados, corrigiendo en la marcha.

Se trata de cómo, a un año y medio de nuestro 8º Congreso, vamos encontrando caminos, metodologías y lenguaje, formas organizativas y propuestas, que nos permitan resolver en las nuevas condiciones aquello que quedó definido como la tarea central para la UJC: FORJAR EL PROTAGONISMO DE LAS NUEVAS GENERACIONES.

Repasemos lo que decíamos entonces: O somos capaces de movilizar y orientar

las masas juveniles con las banderas democráticas, antimperialistas... o decenas de miles de jóvenes se verán atrapados en una nueva frustración histórica. La historia no nos perdonaría que amplios sectores juveniles deseosos de cambios, cayeran en las redes de la confusión que tienden sectores conservadores o que se perdieran por las rutas de la evasión social.

La juventud debe jugarse entera por la perspectiva de una democracia avanzada, de luchas democráticas, reivindicativas, capaces de crear una nueva correlación de fuerzas.

La juventud debe luchar por un poder democrático, antimperialista, en marcha hacia el socialismo, que solo se concretará si en FA se transforma en gobierno popular.

Hoy podemos afirmar sin temor a equivocarnos:

A un año y medio del 8º Congreso.

¡Existen condiciones para que grandes masas de jóvenes pasen a las posiciones avanzadas del Frente Amplio!

La victoria de la recolección de las firmas, de las batallas estudiantiles y obreras, del Congreso del FA, han creado las premisas de experiencia, organización y de estado de ánimo para que esto sea así.

El problema que queda abierto para la UJC, es el de encontrar una nueva estrategia, tan movilizadora como el heroísmo antidictatorial, detrás del cual agrupar a centenares de miles de jóvenes uruguayos.

En los años 83-84, la voluntad de enterrar a la dictadura recorría, como una formidable alarma, a los jóvenes. Nunca como en esos meses, la vida había presentado un aspecto tan parecido al que describe la canción popular, cuando dice: "DE TODAS PARTES VIENEN, SANGRE Y

CORAJE... SALEN DE LAS COLINAS, DEL MONTE SALEN/EN CADA ESQUINA ESPERAN LOS ORIENTALES"

Sí, en cada esquina esperaban racimos de jóvenes para gritar que se iba a acabar, para conquistar que se acabara, para imponer que se acabara la dictadura.

La gran estrategia que definió ese protagonismo multitudinario, fue reconquistar la democracia; y en torno a esa idea central se reorganizaron grupos, se reorganizaron gremios estudiantiles en barrios y ciudades del interior.

Había una zona de encuentro fraternal de la juventud. Hoy se trata de ubicar otra perspectiva. Tan movilizadora como aquella, que de sentido en cada caso la organización y la movilización de decenas de miles de jóvenes.

Para abrir ese debate está convocada esta Convención Nacional de la UJC.

La UJC sabe que la juventud es la fuerza fundamental en la renovación de la sociedad. Que ganar a 1/2 millón de jóvenes para el protagonismo, convertirlos en militantes de la democracia en la perspectiva del referéndum, es el primer desafío que tenemos planteado como organización.

Sabemos que 250 mil jóvenes que votarán por primera vez en 1989, decidirán sin duda el resultado electoral.

Y que la perspectiva del avance hacia un gobierno del pueblo tiene 2 etapas definidas.

Derrotar la impunidad en el plebiscito; ganar Montevideo y modificar la correlación de fuerzas en el interior en 1989.

Y porque la juventud es fuerza principal de la renovación de la sociedad, las clases dominantes trabajan sin pausa para despojarla de sus atributos fundamentales, la combatividad, la apertura hacia lo nuevo, la disposición al cambio. Quieren hacer de la edad de la ilusión, la edad de la resignación.

Y nosotros debemos desatar la alegría de ser joven.

Debemos levantar, en la práctica cotidiana de decenas de miles, la mística de que el joven es tal, porque es transformador de la sociedad.

Es el tema del 8º. Congreso, que vuelve a estar planteado con toda su fuerza en una nueva situación.

Forjar el protagonismo de las jóvenes generaciones, que no es otra cosa que retomar el hilo de lo que ha sido la historia misma de nuestro país en los últimos 30 años.

Protagonistas fueron las masas estudiantiles que en 1958 forjaron la unidad con la clase obrera, conquistando la Ley Orgánica de la Universidad.

Protagonistas fueron los trabajadores y estudiantes que en los años 60, paseando la solidaridad con Cuba y con Viet-Nam, hicieron del antimperialismo un rasgo distintivo de la juventud uruguaya.

Protagonistas las decenas de miles que en pocos meses, cursaron decenas de horas de lucha callejera para enfrentar al Pacheco, para defender las libertades, para conquistar una vida mas digna, de los que surgieron nuestros inolvidables Liber, Hugo y Susana.

Peró protagonistas fueron los jóvenes que hicieron del FA una fuerza esencialmente juvenil por su militancia.

Por todo eso la juventud fue protagonista en la huelga, en la resistencia.

Y fue protagonista -como decíamos antes- en las horas de la ofensiva final contra la dictadura.

Hoy se trata de elevar el protagonismo a nuevos niveles.

Se trata de ganar a decenas de miles para las luchas cívicas por la democracia; de ganar decenas de miles para las luchas por las reivindicaciones y un programa de cambios reales, de ganar a decenas de miles para la perspectiva transformadora del FA; de ganar decenas de miles para las ideas más renovadoras, las ideas del comunismo.

El comunismo es la ideología renovadora por excelencia.

Armados con ella, los pueblos han puesto fin a la más antigua y fundamental traba para el desarrollo de la humanidad: la explotación del hombre por el hombre.

Sobre esta base, las viejas relaciones de competencia entre los hombres, pudieron ser sustituidas por las de la fraternidad y la ayuda mutua.

A partir de la existencia del campo socialista las viejas relaciones de dominación y dependencia de un pueblo sobre otro pudieron convertirse en las relaciones de la solidaridad y la colaboración.

Y porque la juventud encarna la renovación y el cambio, pero para que la juventud haga posible la renovación y el cambio, debemos ganar a decenas de miles para las ideas transformadoras y renovadoras de los comunistas.

Porque además, será la juventud la que defina cual perspectiva será la que encabece el bloque de fuerzas populares.

Para que la juventud sea protagonista, lo decisivo es su actitud ante la sociedad. Lo decisivo, es que la juventud luche.

Porque en la lucha se educa la sensibilidad y se eleva la conciencia.

Porque el compromiso democrático se robustece, en quien ha recorrido los barrios y caminos de la patria para hacer posible el Referéndum.

Porque la conciencia de la necesidad y la posibilidad del cambio, se concreta y eleva en quién, hundido en la realidad lucha para transformarla.

Porque el sentimiento de solidaridad hacia la sociedad se multiplica y adquiere sentido histórico en quién, sensibilizado por el drama, se lanza a la lucha junto a la clase obrera, a los pueblos agredidos y oprimidos.

Por eso la UJC, ubicada en el centro de todas las luchas, debe encauzar la rebeldía en la perspectiva de las transformaciones y del cambio.

Debemos convertir la incertidumbre en actividad.

Debemos convertir las vacilaciones en valor cívico.

Debemos definir nuevas síntesis políticas e ideológicas, en un cuadro de grandes luchas juveniles.

UNA JUVENTUD QUE AUN ESPERA

La juventud ha recibido de lleno el impacto de la política económica del gobierno.

El gobierno, de quién en la Conferencia Nacional del PCU decíamos que iba cediendo a las presiones de inversores y banqueros, de los sectores más reaccionarios de la vida nacional, de los militares que ansiaban retornar a la dictadura; ha delineado una política económica que tiene un alto costo social.

Lo que Seregini ha definido como proyecto conservador, y que el gobierno con el concurso de la mayoría del P. Nacional trata de aplicar a toda costa, se caracteriza por la sujeción de la economía nacional a las necesidades del capitalismo y el imperialismo, al reforzamiento de los lazos de la dependencia, a la hipoteca de todo proceso de desarrollo en aras del pago de los intereses de la deuda. Por eso mismo, al abandono de toda política social.

La juventud desde todas sus vertientes sociales, se ve conmovida por esta política y se pregunta una y mil veces, si ésta es la democracia con la que soñó.

La democracia era para la nueva generación, sinónimo de la resolución de todos los problemas.

A dos años y medio de caída la dictadura, aumentan las zonas de incertidumbre y de inquietud.

Para miles, la emigración se va abriendo paso como única perspectiva viable. Cada día emigran 56 uruguayos, el 75% con menos de 25 años.

Aumentan los índices juveniles de desocupación y subocupación.

El 30% de los menores de 25 años está desocupado; el 60% subocupado; el 16% busca trabajo por primera vez.

Aumenta el número de jóvenes que no trabajan ni buscan trabajo, y que tampoco estudian.

Los fenómenos de la delincuencia juvenil, la marginalidad, la drogadicción, adquieren una proyección que nunca antes habíamos conocido.

En los barrios de Montevideo y del Interior, decenas de miles de jóvenes ven deslizarse los mejores años de su vida en medio de una dramática ausencia de perspectivas.

Los rasgos tradicionales de solidaridad, de compromiso, de optimismo, pueden ser sustituidos por la indiferencia social, la mediocridad y el violentismo o la evasión.

La drogadicción, que es la forma extrema de este proceso, significa la negación del ser joven.

Si decimos que la juventud se caracteriza por ser la principal fuerza de renovación de la sociedad, tenemos que afirmar que quién se droga, está abandonando su condición de joven.

En la disyuntiva de vivir la juventud o gastarla, quien se droga la gasta.

En la disyuntiva -que está planteada para miles- de ser protagonista o expectante, quien se droga es expectante.

En la disyuntiva de cambiar la dura realidad o soportarla quien se droga, la soporta.

Por eso debemos luchar para que se creen condiciones socio-culturales que impidan el crecimiento de la drogadicción.

La UJC debe proponerse en su Convención, desarrollar una lucha sin pausa por forjar una nueva realidad a nivel de los barrios de todas las ciudades del país.

Debemos levantar a las decenas de miles de jóvenes de las barriadas. A los que se sienten oprimidos por la frustración de sus sueños y la negación de toda posibilidad.

A los que se ven deslizar a la marginalidad, la delincuencia y la evasión. A los que luego del estudio y el trabajo buscan cultura, deporte, amistad y no la encuentran.

Debemos devolverles su condición de jóvenes, elevándolos a la lucha por el trabajo, por el derecho al estudio.

Debemos desarrollar un gran movimiento por el deporte y la cultura en los barrios.

Debemos matar este veneno de la frustración y la resignación, en una marea de optimismo y alegría, en el combate y la construcción de una nueva realidad.

LA ENSEÑANZA DEFINE EL PERFIL DE LA SOCIEDAD

Para los estudiantes, los casi tres años de vida democrática han significado la agudización de los problemas que dejó planteados la dictadura.

La Universidad ha estado en el centro de la tormenta.

En torno a ella se anudan las contradicciones que sacuden a la sociedad, y en su seno se desenvuelve la lucha con el pulso del tiempo político y social.

Para las clases dominantes el tema está planteado así ¿Cómo alinear la Universidad al proyecto conservador?

Esto para ellos, supone resolver no pocas cuestiones.

Se trata en primer lugar de redimensionarla, de llevarla a la medida y necesidades de una perspectiva de país, en el que la ciencia, puesta en función del desarrollo nacional es un estorbo.

La función que debe cubrir la Universidad en el proyecto conservador es la de proveedora de técnicos calificados para la administración y servicios, y para atender una población pequeña.

En esta óptica se encuadra el ahogo financiero, que a lo largo de este año ha puesto en tela de juicio la existencia de facultades y escuelas, y que sin duda ha establecido un cerco inflexible a la labor docente, de extensión e investigación.

Pero en esta perspectiva se encuadra también, la ofensiva que lanzaron contra la autonomía, el cogobierno y la democracia universitaria en las últimas elecciones.

Se trataba de terminar con el cogobierno, en el sentido de que este no refeleje el trabajo intelectual, la sensibilidad del cuerpo universitario, ante la situación nacional, su crisis y sus perspectivas.

Se trataba de que violentando la democracia participativa, cerraban el camino a la expresión de una Universidad, que fiel a sus tradiciones, avanza al encuentro de las grandes definiciones que hacen la perspectiva del país.

Por eso las clases dominantes jugaron tanto en las elecciones universitarias.

Se desencadenó una costosísima operación sicológica; se explotaron todas las inarmonías en el desarrollo de las experiencias post-dictatoriales. Líderes políticos y de gobierno jugaron su prestigio, en una campaña denigratoria y mentirosa.

Sin embargo, ¡¡fracasaron!!

Nosotros debemos saber por qué fracasaron, porque la victoria de la Universidad en esta batalla, sienta las bases para su proyección al primer plano de la vida nacional.

Fracasaron, en primer lugar, porque no pudieron vencer a la historia.

Arismendi dice que las clases dominantes cuestionan a la Universidad no solo desde el futuro, sino también desde el pasado.

No sólo por lo que será su papel en la construcción de una democracia avanzada, sino desde el ángulo de que la Universidad es portadora del pensamieto medio nacional, pensamiento progresista, laico, democrático.

El proyecto conservador, que no en vano hemos llamado utopía reaccionaria, se enfrenta por eso a lo mejor del pensamiento avanzado de nuestro país. Y este pensamiento tiene en la Universidad de la República su exponente fundamental.

Pero además no pudieron con la otra historia, con la más reciente, con la de la Universidad fundida en todas las luchas por las libertades en la época de Pacheco; la Universidad caja de resonancia, sensible y comprometida con las luchas obreras y

populares; la Universidad promotora del encuentro y proyección de lo más avanzado de la sociedad. La Universidad que estuvo desde la primera hora en la cabeza de la resistencia a la dictadura junto a la clase obrera.

Y los modernizadores, que tejieron grandes ilusiones amparadas en la desinformación del estudiante universitario de hoy, no contaron con que esta historia es parte de la vida nacional, y que los universitarios la han hecho suya por múltiples caminos, en primer lugar de manos de sus padres y de sus hermanos; los trabajadores.

En segundo lugar fracasaron, porque los gremios estudiantiles, en estos 2 años han reafirmado su compromiso social.

Su compromiso con la Universidad y con la sociedad.

Si decenas de miles se sintieron identificados con los gremios y representados en sus listas, es porque la FEUU, lejos de deslizarse a un híbrido no alineamiento, tomó partido por un proyecto de país.

Y los universitarios se sintieron reflejados como tales en las luchas por terminar con los restos de la intervención y por el presupuesto; sintieron expresada su sensibilidad democrática, en el brigadista de la FEUU que juntó firmas por el referéndum; se sintió expresado en tanto joven, cuando en medio de la crisis, la FEUU adhiere al proyecto nacional, popular y democrático que levanta el PIT-CNT, que abre un camino de esperanza para toda la sociedad.

Y el tercer elemento que decidió la suerte de las elecciones universitarias fue la ineludible militancia de los gremialistas.

En las horas de mayor confusión, cuando arreciaba la propaganda negra, cuando más avasalladora e incontenible parecía la ofensiva de los modernizadores, la presencia del militante gremial, su actividad sacrificada y constante, era la que equilibraba las cosas.

Restituyendo ejes, dando confianza, informando y esclareciendo, fue la roca contra la que se estrelló la operación más ambi-

ciosa de las clases dominantes en este período.

HISTORIA, COMPROMISO SOCIAL, MILITANCIA, esos tres centros polémicos desde 1985.

Pero esta gran victoria de las fuerzas democráticas, del espíritu universitario, no terminan con el proyecto de alinear a la Universidad con la política oficial.

Ya están en marcha nuevos ataques y se seguirán reproduciendo. El ahogo financiero es una realidad cada día más acuciante.

Es necesario que, sobre la base de la gran victoria, el estudiantado universitario pase a la ofensiva, que no se quede sentado a esperar un nuevo ataque.

La defensa del cogobierno y la autonomía se concretan en el más amplio y pleno ejercicio de los mismos.

Se trata de pasar a la ofensiva en una nueva etapa de la lucha por recursos.

Se trata de vincular multifacéticamente a la Universidad con la sociedad, para que pase a ser un actor en la definición del Uruguay que surgirá de esta etapa. El Uruguay de la dependencia, o el del desarrollo múltiple de su economía y sus posibilidades.

Se trata de que el movimiento estudiantil vuelva a llenar la vida universitaria con su profunda sensibilidad ante el drama de la sociedad.

Se trata de ir al encuentro, otra vez, de lo más avanzado para renovar la unidad obrero-estudiantil, en la brega por una patria feliz.

Se trata de encontrar nuevos cauces de solidaridad antimperialista, por la paz, contra la deuda externa.

Se trata de concretar un movimiento estudiantil, fuerza social de los combates democráticos, por la enseñanza y la cultura al servicio del pueblo, por las transformaciones y los cambios.

Los estudiantes de Secundaria y la UTU, en Montevideo o Interior, asisten a un proceso que podemos definir así: vivimos el in-

tento de imponer una verdadera contrareforma vareliana.

Esto es coherente con el proyecto conservador.

Esto es la expresión en la enseñanza del proyecto conservador.

Si en el 8º Congreso denunciábamos la existencia de 150 mil jóvenes de 12 a 17 años que no estudiaban, hoy podemos decir sobre eso, que la deserción en 1987 se ubicó, en secundaria, en los 11.868 y en la UTU en los 12.529.

Por otra parte, zonas cada vez más extensas de la enseñanza media pasan a la órbita privada: el 35% en secundaria, mientras una constelación de academias e institutos van cercando a la UTU.

La enseñanza media, que fue dentro del sistema educativo, la medida del profundo democratismo de nuestra sociedad, marca hoy un retroceso creciente.

El plan deliberado y sistemático de eliminar la UTU es testimonio del lugar que le asignan las clases dominantes a la formación de obreros y técnicos altamente calificados: NINGUNO

El empobrecimiento sistemático de secundaria, que fuerza a miles a la órbita privada; la no gratuidad en los hechos de la enseñanza pública; la permanencia de planes y programas de estudio que no responden a las necesidades de la hora actual, nos ponen ante una clara disyuntiva: o se detiene este proceso, o en un tiempo se habrá modificado en un sentido negativo, una zona fundamental de nuestra sociedad: LA ENSEÑANZA MEDIA.

Los estudiantes de secundaria y la UTU, nucleados en FES, CGUTU y los gremios del Interior, han jugado un gran papel en el presente año. Las luchas por el boleto, por comedores y gimnasios, por bibliotecas y laboratorios, por becas y materiales de trabajo, han denunciado y no pocas veces frenado las tendencias negativas.

En los Encuentros del Interior y en las Convenciones de Montevideo, se ha reafirmado la voluntad de luchar en la defensa

de la enseñanza pública y vareliana, por recursos y democratización, por la reforma.

Derrotar la contrarreforma vareliana, implica que decenas de miles de estudiantes se pasen a la ofensiva. Que se conviertan en el centro de un movimiento de pueblo, capaz de poner nuevamente a Varela en el orden del día de la vida nacional.

La defensa de la enseñanza pública, democrática, vareliana, laica y científica, se entronca con la perspectiva de las transformaciones avanzadas.

Afirmar la democracia, robusteciendo la enseñanza pública.

Contribuir a la creación de un gran movimiento por la reforma democrática de la enseñanza.

He allí las dos hermosas tareas, a las que esta generación de estudiantes contribuirá decisivamente.

LA JUVENTUD TRABAJADORA, PROTAGONIZA LAS LUCHAS

Los jóvenes trabajadores son la otra gran vertiente del movimiento juvenil; que a partir de la caída de la dictadura ha ido cobrando gran estatura y personalidad.

La doble condición de jóvenes y trabajadores, los hace padecer también doblemente las consecuencias del proyecto conservador. Sufren la política salarial del gobierno y la clausura de todas las perspectivas.

La mayoría de los menores de 25 años que trabajan no puede estudiar. No hay suficientes liceos nocturnos; los planes de estos, no se adaptan a las características de un trabajador, así como tampoco los sistemas de evaluación.

Los menores de edad deben trabajar muchas veces por el 50% que los mayores, que muchos casos es el mínimo nacional. Patronales que no se adaptan a las condiciones de la democracia, han hecho de la super-explotación del menor y de la joven trabajadora, una fuente extraordinaria de ganancias.

La participación de los jóvenes en las luchas sindicales ha sido una característica del último período. Miles de jóvenes han sido, junto a las viejas generaciones de obreros, el corazón de las luchas que durante el último año han librado la clase obrera y sus sindicatos. La participación de la juventud en el primer Congreso Extraordinario el PIT-CNT ha sido destacada. Y lo que ha distinguido la participación de las jóvenes generaciones de trabajadores, fueron las decenas de comisiones juveniles, culturales, deportivas, que atrajeron a miles a la vida del sindicato, al tiempo que enriquecieron la vida del joven y levantaron su reivindicación específica.

El aporte de las comisiones juveniles, del departamento juvenil del PIT-CNT junto a la FEUU, la FES, la CGUTU e Interior será de fundamental importancia para la proyección de una Carta de los Derechos de la Juventud, que levante un verdadero programa juvenil, por el trabajo, el estudio, la cultura y el deporte; por el derecho a la vivienda y a la salud.

En definitiva, que organice y lleve a la lucha a miles de jóvenes por la conquista de su futuro.

1987: 2 PROYECTOS EN UN AÑO DECISIVO

Nuestro Partido en la Conferencia Nacional definió la actual etapa con precisión.

Afirmar la democracia. Avanzar en democracia, en un proceso de unidad y movilización de vastos sectores, para crear una alternativa de gobierno popular con el FA.

Era la única respuesta a la crisis, desde el punto de vista de los intereses del pueblo.

Las clases dominantes tenían otra. Es el proyecto conservador.

Para aplicarlo es imprescindible la creación de determinadas condiciones políticas y de ánimo a nivel del pueblo.

El 22 de diciembre de 1986 fue un punto de definición en la estrategia de las clases dominantes.

Para aplicar un proyecto que por su contenido lesiona los intereses de la mayoría de la población, que durante 1986 agrupó en su contra a amplios sectores sociales, con el PIT-CNT en el eje, es imprescindible poner al pueblo a la defensiva. Inflingirle una gran derrota a sus sectores avanzados y consolidar un bloque de centro derecha.

Que predominara en el país la inquietud, la falta de confianza en las fuerzas del pueblo, en la capacidad de las masas de modificar la realidad política.

Decretar la impunidad resolvía todo esto. Porque si la impunidad es una derrota del país entero, lo es primero que nadie, del PIT-CNT, las organizaciones estudiantiles, el FA y las fuerzas avanzadas, que habían comprometido todo su esfuerzo para que hubiera verdad y justicia.

Porque la impunidad significaba imponer la resignación en uno de los temas de mayor sensibilidad nacional.

Porque imponer la impunidad, más la expulsión de Germán Araujo del Senado, implicaba para miles que 2 años de denuncias e investigaciones, de grandes luchas y esfuerzos, encallaban en la todo-poderosa voluntad de los Partidos Tradicionales.

La impunidad era un gran negocio político pero no alcanzaba.

Tenía que ser impunidad más división del FA.

Y se reavivó toda la campaña en ese sentido. Esta vez fue la existencia de 2 izquierdas.

Una izquierda vieja, congelada, incapaz de adaptarse a las nuevas circunstancias políticas, y otra renovada, plástica, abierta a lo nuevo. Capáz de comprender los desafíos de la hora. Para las clases dominantes, se trataba de crear una importante corriente de opinión, en el sentido de que la izquierda debe convencerse de que es incapaz de acceder al gobierno.

De que debe vivir siempre en la expectativa de ser el fiel de la balanza, definiendo cuál de los dos grandes partidos tradicionales accede al poder en cada caso. Una izquierda con vocación de segunda fuerza. Una izquierda automarginada al rol de cogobernante.

Y que en caso de acceder al gobierno, esté dispuesta a no apoyarse en la organización de las masas y su movilización para aplicar su programa de cambios, sino sólo en el acuerdo con las otras grandes fuerzas.

Esta era la izquierda, sensata y moderna, que la moderna y modernizadora derecha necesitaba.

Pero a esta doble operación le falta algo más. Ese algo es crear un modelo, un estilo nuevo. El joven por excelencia de los años 80.

Se trató de que las grandes masas de jóvenes, que hacen en estos años su primera experiencia de vida legal, de lucha democrática, de actividad política y gremial, que están en los hechos definiendo su personalidad política y social, lo hagan bajo el signo del Uruguay en vías de modernización.

Lo primero fue tender un verdadero cerco ideológico, que aislara el pensamiento más avanzado.

Para ello tejieron una historia del pasado reciente, en la que la responsabilidad de las clases dominantes por la dictadura (sin duda la zona más sensible de la conciencia nacional) aparecía enmascarada en el enfrentamiento de una izquierda violentista, a la que respondió, radicalizándose, la derecha militar.

Con esta operación querían bloquear el ingreso de miles de jóvenes a las definiciones avanzadas, antiimperialistas, transformadoras.

Pero además, en la incapacidad de dar una respuesta coherente con las necesidades reales de los jóvenes, fabricaron la estrella fulgurante de la modernización.

La modernización era la tierra prometida, que se ubicaba más allá de una

etapa de imprescindible resignación ante los dramas sociales presentes.

Tierra prometida a la que por supuesto, accederían los más aptos.

Querían imponer el modelo del joven moderno, pragmático a ultranza, capaz de conciliar con todos los costos sociales del proyecto conservador. Capaz de conciliar con la dependencia y las deformaciones del desarrollo económico; y de enrolarse en las respuestas tecnocráticas para una crisis que es de estructuras.

Tendría que ser un joven desarraigado del pasado, sin una visión clara del futuro ni del mundo contemporáneo, y cuyo más osado sueño, encallara en las arenas del NO SE PUEDE, que es el verbo oficial.

Para lograrlo, hubiera sido necesario terminar por decreto con las mejores tradiciones nacionales, con lo más avanzado del pensamiento artiguista y vareliano. Hubiera sido necesario destruir las organizaciones sociales de la juventud uruguaya, que son verdaderas escuelas de solidaridad y compromiso.

Hubiera sido necesario destruir la gran influencia del pensamiento frenteamplista a nivel de los jóvenes.

Hubiera sido necesario aislar y sectarizar a la UJC, para que entre los miles ansiosos de respuesta y nosotros, se interpusiera la barrera de los prejuicios.

Hubiera sido necesario que no hiciéramos nuestras Ferias Nacionales, ni nuestro Congreso, abierto a todo el mundo, que no dialogáramos ni propusiéramos, que no lucháramos ni orientáramos.

¡Sería necesario que no hubiera ni FA, ni PCU, ni UJC!

1987 ha dado la medida de la capacidad de las fuerzas populares, de su sistema de organizaciones, de adaptarse a las nuevas condiciones.

Quienes nos acusan de ser una izquierda congelada, sin propuesta, no reparan en que, junto con otros sectores democráticos, el FA,

las organizaciones obreras y estudiantiles, hemos juntado 635.000 firmas para el referéndum. Hemos tenido que dialogar con más de un millón de uruguayos. Que hemos tenido que renovar nuestro lenguaje, nuestra propaganda y argumentos, a la altura de dialogar con sectores que nunca lo habíamos hecho.

Ha sido el año del referéndum, de la gran victoria del pueblo sobre el olvido y la democracia recortada.

Pero este ha sido el año del Congreso Extraordinario del PIT-CNT, en el que se ha sellado definitivamente la unidad de la clase obrera. De este Congreso, de la unidad y la estrategia definida ya se empiezan a ver los primeros frutos.

Porque en este año se realizó el Paro del 10 de noviembre, en el que la columna central de la resistencia al proyecto conservador, que es la clase obrera, se vio rodeada y acompañada de amplios sectores de productores y comerciantes.

Sectores que se sienten identificados con el programa de soluciones que levanta el PIT-CNT, con su metodología de movilización y negociación; y que ven en la convocatoria al Diálogo Nacional una perspectiva real de crear una alternativa a la política económica de gobierno.

Este fue el año del Congreso del FA, congreso que entrará en la historia, como aquel en el que el FA se formuló e impuso a sí mismo, el objetivo de cumplir la misión para la que fuera creado: ser gobierno popular.

Pero también ha sido el año de las Elecciones Universitarias, con toda la trascendencia que le hemos dado.

Ha sido el año de las luchas por el boleto, por la enseñanza; de las convenciones en Montevideo. y los encuentros estudiantiles en el Interior.

Ha sido el año del 67 Aniversario del PCU, incorporado ya a los hechos de masas tradicionales de cada año, que marcó una vez más ante grandes masas, la perspectiva

de los cambios y la afirmación de la izquierda en el FA como alternativa.

Y fue también el año de la 2ª Feria Nacional de la Juventud; de nuestro 32 Aniversario festejado en medio de una actividad de masas; festejado en medio de una feria que es un regalo de la UJC para miles de jóvenes que quieren hacer deporte, escuchar música, bailar y confraternizar, en medio de la cual levantamos nuestra imagen democrática, antiimperialista y revolucionaria.

Este es el 1987, que estamos cerrando y balanceando en esta Convención Nacional.

De este año, que resume todo un período, decimos que en él se han creado las premisas organizativas, políticas y de ánimo, para que decenas de miles de jóvenes pasen al protagonismo social y político, para que avancen hacia el FA, para que ingresen a la UJC.

UNIDAD, LUCHA y PERSPECTIVA

Por eso el tema central, que cubrirá toda una etapa, que esta Convención Nacional abre como gran desafío para la UJC y las fuerzas avanzadas, es definir el protagonismo real de las más amplias masas juveniles.

Protagonismo que decidirá si podemos avanzar hacia el gobierno popular, pasando por la Intendencia de Montevideo en 1989 y por un cambio real en la correlación de fuerzas en el Interior.

Pero protagonismo para afirmar la democracia. Por eso la Convención Nacional de la UJC, debe asumir un compromiso ante los trabajadores y ante la historia, ante los miles que dieron lo mejor de sí para que renaciera la democracia, y ante las generaciones futuras cuya suerte se está decidiendo ahora:

-En el Referéndum, ni un sólo joven para la Ley de impunidad. Ni un sólo joven para la Ley Gavazzo.

A conquistar, con la juventud en las primeras filas, la Verdad y la Justicia.

Se trata de afirmar la democracia, pero de hacerla avanzar. El pueblo y la juventud han expresado su repudio al proyecto conservador, lo ha resistido la sociedad por múltiples caminos.

Ahora se trata de pasar a la ofensiva; se trata de que en 1988 decenas y centenares de miles se movilicen por soluciones reales y posibles.

Se trata de que los estudiantes, salgan a arrancar más recursos para la educación de un país que quiere vivir, como decía la Universidad.

De que la reforma y democratización de la enseñanza, como el boleto y las becas, los libros y laboratorios, sean un reclamo que golpee y derribe las puertas arrogantes de los enterradores de Varela.

Se trata de que las licencias por exámenes, por maternidad; la equiparación de salarios, los derechos de las jóvenes trabajadoras, unidos al desarrollo de centros culturales y deportivos, pasen a ser los asuntos de interés nacional.

Se trata de poner a la juventud a la ofensiva por sus derechos y necesidades.

Que decenas de miles tomen la iniciativa en todos los ámbitos de la vida nacional para construir el país del SI SE PUEDE.

Que decenas de miles de jóvenes luchen, como dice la Convocatoria: "Por una patria tan rica en posibilidades como ricos son sus campos, sus ríos y sus costas. Rica como el potencial humano de este pueblo inteligente, trabajador y solidario."

En medio de un proceso de lucha e iniciativa, de fortalecimiento de la unidad, y de definición en torno a las principales cuestiones ideológicas, se abrirá paso la alternativa cierta de un gobierno del pueblo.

El extraordinario Congreso del FA, ha ratificado la esperanza del pueblo de que los cambios son posibles.

El FA es la columna vertebral de la esperanza nacional. Sobre su división, marginamiento, sectarización o absorción, han tejido las clases dominantes el sueño de continuar en el poder por un largo período.

El Congreso ha ratificado los rasgos esenciales, que hacen del FA esa herramienta preciosa e insustituible para la conquista de un gobierno del pueblo.

Ha ratificado su unidad en la diversidad. Ha demostrado la vigencia y fertilidad de movimiento y coalición.

El frente tiene la condición de reunir en un organismo coherente, el arco plural más amplio de pensamiento político y filosófico; de reunir a las organizaciones representativas de todos los sectores y capas de la sociedad, excepto los vinculados a la gran burguesía, la banca y el latifundio.

Esa condición de apoyarse sobre la militancia de los comités, que son verdaderos puentes de diálogo, zonas de organización y encuentro permanente con el pueblo, hacen que el Frente exprese en el presente, una imagen de lo que será el Uruguay del futuro. Pluralista, democrático, con protagonismo y decisión popular. Todo en pos de la aplicación de un programa de cambios, de un programa NACIONAL, POPULAR Y DEMOCRATICO.

Por eso, cuestionar al Frente, es cuestionar la esperanza de un Uruguay de desarrollo y progreso.

EL FA; COLUMNA VERTEBRAL DE LA ESPERANZA

Quienes para no perder protagonismo convocan a la creación de un "Frente Grande", que por grande sería una chance cierta, se equivocan una vez más.

Se equivocan porque los problemas del pueblo no se resuelven en base a combinaciones electorales, cómo ya lo aprendieron a costa de una amarga experiencia, los sectores que se fueron de los partidos tradicionales.

Los problemas del pueblo, se resuelven en medio de un proceso de organización y crecimiento de sus fuerzas, en torno a un programa claro y definido.

El pueblo ha visto con alegría crecer la chance de gobierno del FA, porque éste ha sido fiel en todo momento a su programa y definiciones originales, con lo que ha educado a decenas de miles.

Porque en todas las horas, especialmente en las de las pruebas, la militancia y dirección frenteamplista han sido una guía y un ejemplo para el pueblo.

Porque el FA tiene una imagen que penetra en amplias zonas de la sociedad, agrupando en su seno y en torno a sí, a lo que se va desprendiendo de las filas tradicionales.

Porque el FA tiene una integración popular, donde el pueblo se ve reflejado a sí mismo.

¿Qué nos dicen quiénes solicitan el ingreso al FA, viniendo de filas de los partidos tradicionales?

"Siempre entendimos que las perspectivas de cambio en este país pasaban por el FA. El FA y sus fuerzas componentes [presentan] actitudes claras, avaladas por una conducta de sinceridad a la hora de la decisión política que a nosotros nos ofrece garantías para continuar la lucha."

No compañeros, si el FA se diluyera en un Frente Grande, para tentar ser una chance cierta, estaría hipotecando las perspectivas de un gobierno popular, que será del FA o del FA y sus aliados. Pero siempre a partir del FA.

Esta convocatoria, es un nuevo error político.

Y debemos ser claros. Podemos serlo porque nos avala una conducta solidaria con todos los que en este país han luchado, más allá de las discrepancias. Podemos serlo, porque siempre hemos respetado como lo más sagrado, la sangre joven derramada con heroísmo; porque hemos compartido el sufrimiento en las cárceles de la dictadura.

Pero el heroísmo y el sufrimiento no son garantías de saber.

Cuándo en los años 60-70 insurgían decenas de miles de jóvenes a las luchas sociales, enfrentaban a Pacheco, y encontraban en la perspectiva de las transforma-

ciones revolucionarias, el futuro que las clases dominantes le negaban, se ponía a prueba la capacidad de las organizaciones de avanzada, sus definiciones político-ideológicas; y su pulso.

Se trataba de encontrar una táctica capaz de desarrollar todas las luchas, hacer avanzar a los sectores más atrasados, sortear todas las trampas de las clases dominantes, que ya habían puesto los ojos en el golpe de estado, y hacer avanzar la conciencia del pueblo, su experiencia y organización, a un nivel superior de la acumulación de fuerzas, hacia la perspectiva del poder del pueblo.

De cómo se resolvieron estas tareas, da cuenta la creación en 1971 del Frente Amplio. Síntesis de todas esas luchas, alternativa popular de gobierno.

Quienes en ese momento optaban por la propaganda armada, por las acciones espectaculares, quiero repetirlo, a veces heroicas, partían de su propio estado de ánimo y de las urgencias de determinadas capas de la sociedad.

Y su acción, más que educar a las masas, que fortalecer más la organización del pueblo, muchas veces sumía grandes masas en la perplejidad, retraía aún a sectores populares, y contribuía a crear condiciones favorables para la reacción.

Por eso en abril de 1972, cuando amplísimos sectores de masas miraban expectantes la posibilidad de la democratización del país, y el cese de los enfrentamientos; cuando se realizaban multitudinarias demostraciones que auguraban mayor y rápido aislamiento de las fuerzas de la rosca, encabezadas por Bordaberry, desatar un plan de acciones armadas, significó quitarle la iniciativa al pueblo, facilitar la instalación del status de guerra a nivel parlamentario, y que capitalizaran ese momento de temor en la sociedad, los sectores fascistas que anhelaban un baño de sangre.

Si esto no sucedió fue porque el FA y la CNT, pusieron en pocas semanas, decenas de

miles de personas en la calle, reclamando paz y soluciones.

Fue porque los comunistas supimos convertir:

"EL DOLOR Y LA COLERA QUE LA CONCIENCIA CONTROLA, EN REPLICA MILITANTE, EN ACCION DE MULTITUDES", como dijo Arismendi, a las decenas de miles que despedían estremecidos, desafiando el clima de guerra y crimen, a 7 de nuestros camaradas asesinados en la 20.

Y la derrota en pocos meses de las organizaciones que desplegaban entonces la lucha armada, es una derrota político-ideológica, no una derrota táctico-militar. Es la derrota de la acción al margen de las masas, de su estado de conciencia y de ánimo, al margen de la madurez de su organización y proceso de experiencias.

Es la derrota de la concepción de que la revolución se puede realizar al margen de la teoría y de la ideología revolucionaria.

Es derrota ideológica que se expresó con singular claridad, cuando pocos meses después de iniciado el Plan de Abril, se estaba en disposición de apoyar incondicionalmente a cualquiera que iniciara un plan de reconstrucción nacional.

Aceptar un plan de reconstrucción nacional, sin contenido previo, principios, ni protagonista, en las condiciones de la derrota militar, expresa el mismo fenómeno que propugnar un Frente Grande, sin otra delimitación ni objetivo que ser chance cierta, como respuesta a la propia incapacidad para gravitar en la vida nacional.

Para abrir una perspectiva de gobierno de poder popular, hay que elevar la imagen del FA entre las decenas de miles de jóvenes que saldrán a la lucha por sus derechos; ganar espacios reales con propuestas viables; ganar aliados para la aplicación de un programa NACIONAL, POPULAR Y DEMOCRATICO, y lograr que 250 mil nuevos votantes vean en el frente la expresión de todos sus anhelos y necesidades.

Nosotros que sabemos que el FA no es un encuentro coyuntural, sino que es la creación heroica del pueblo para su liberación, nos sentimos plenamente identificados con las expresiones de Seregni en el Congreso:

"EL FRENTE AMPLIO NO ES UN ACCIDENTE POLITICO, TIENE RAZONES DE SER QUE ARRAIGAN EN EL PASADO, RAZONES DE SER QUE SON OTROS TANTOS RECLAMOS DE LA REALIDAD PRESENTE.

TIENE, EN FIN, UN SUSTENTO PERMANENTE EN LA ESPERANZA DE UNA PATRIA MEJOR, Y ESA MARAVILLOSA PROMESA DE PORVENIR, ESE LLAMADO HACIA UN FUTURO DISTINTO."

La esperanza de una Patria mejor y la promesa de un porvenir... he aquí el sueño de una generación que espera una respuesta, en medio de la incertidumbre, que no quiere caer en la frustración. Por eso sentirse joven, en el futuro, será ser frenteamplista.

TODAS LAS RESPUESTAS

Pero compañeros, todas las respuestas reclama la juventud. Y todas las respuestas habrá que darle. Para que pueda sortear las trampas que las clases dominantes tenderán a cada paso para mellar su combatividad, para disminuir su confianza, para quebrar su voluntad.

Hubo quiénes se desesperaron porque el 22 de diciembre, cuando se impuso la impunidad con los votos blancos y colorados, veían cerrado el camino para enfrentar los designios del Partido de gobierno, en base a una mayoría opositora.

Sentían que las fuerzas del FA solas, así como habían sido derrotadas en el Parlamento, no alcanzarían para afirmar la democracia.

Era el genuino temor del demócrata que ve peligrar el futuro de las instituciones, por la irresponsabilidad de las clases dominantes.

Pero si ese temor se hubiera contagiado al pueblo, hubiera sido fatal. Porque cuando las clases dominantes, pactan entre sus par-

tidos políticos contra el pueblo, de lo que se trata es de poner al pueblo a la ofensiva; de eludir toda tentación de resolver los problemas sociales por el atajo de los acuerdos políticos, de entusiasmar a miles, de dar un objetivo a miles, de ponerse a la cabeza de miles y salir a recorrer la Patria para juntar firmas, para derrotar la impunidad, el olvido, las maniobras y traiciones.

Forjar una perspectiva de cambios, enrolar detrás de ella a toda esta juventud que busca respuesta, implica clarificar bien la situación actual y las perspectivas.

Se trata de definir en la cabeza de decenas de miles, si la sociedad está bloqueada, y hay que destrabarla en un ejercicio de buena voluntad; o si estamos ante una expresión más clara que nunca, de la incapacidad de los partidos tradicionales de dar salidas a la crisis de estructuras, y entonces de lo que se trata es de profundizar la quiebra del bipartidismo, elevar la perspectiva del gobierno del FA y sus aliados, para aplicar un programa de cambios.

Se trata de definir si en Uruguay hay que renovar a la izquierda o a la sociedad.

Que lo viejo y caduco es el predominio de los sectores de la banca, el latifundio, la gran burguesía en la conducción del país a través de los partidos tradicionales.

Que lo viejo es esta historia de la alternancia de los partidos tradicionales que expresan los mismos intereses, y que ahora quieren asegurarla con el cuento de la izquierda moderna y la conservadora.

Si de lo que se trata es de enrolar a la juventud en la noria del mal menor, de los consensos mínimos, de ser comparsa eterna de otros; o de darle la perspectiva para el protagonismo, para las transformaciones profundas, llevando al gobierno a la fuerza permanentemente renovada y renovadora por excelencia, que es el FA.

HABLEMOS DE UTOPIAS

Pero la juventud reclama más. Reclama saber hacia dónde vamos, al fin y al cabo. Reclama saber qué hay en el mundo. Qué se puede esperar, en que estrella hay que poner la esperanza.

Siempre hemos sido claros: nuestro camino es la democracia y el antimperialismo, nuestro destino la liberación nacional y el socialismo.

Para nosotros, el FA es la vía uruguaya al socialismo, que como lo hemos dicho infinitas veces, será uruguayo, con todos los componentes de pluralismo, de idiosincrasia que hacen al ser uruguayo.

Pero que para hacer definitiva la liberación del pueblo deberá ser socialismo; que es la más amplia democracia unida al fin de la explotación nacional y social.

Todavía hay quién habla de utopías.

La utopía más antigua de la humanidad es la felicidad.

Desde nuestra Convención Nacional le decimos a la juventud uruguaya que desde 1917 la utopía de la felicidad pasó a ser un objetivo concreto en la tierra.

Pero...hablemos de utopías

Hablemos de la utopía de la transformación del estado más atrasado de Europa, en una potencia industrial y científica en 20 años.

Hablemos de la utopía de pasar del analfabetismo, el arado de madera, la superstición y las tribus; a poner la Revolución Técnico Científica en manos de decenas de miles de hombres, de unificar fraternalmente cientos de etnias y nacionalidades, de asaltar el cosmos para gloria de la humanidad.

Hablemos de la utopía de hacer todo esto, que a los países de Europa les llevó siglos, en unas pocas décadas.

Hablemos de la utopía de hacerlo sopor-tando la agresión, por 2 veces, de los ejércitos más poderosos del imperialismo.

Hablemos de la utopía de terminar con la explotación del hombre por el hombre, para abrir paso a las relaciones humanas de la colaboración y la fraternidad.

Hablemos de la utopía de convertir el socialismo de sueño en realidad, y estaremos hablando de un sistema que abarca 1/3 del mundo; pero estaremos hablando de la clase obrera conduciendo a las masas del pueblo al poder; estaremos hablando de Lenin haciendo realidad las previsiones de Marx, a la cabeza del partido de los bolcheviques.

¡Estaremos hablando de Octubre del 17!

Si Octubre del 17 abrió una nueva época en la historia de la humanidad, si el 17 es la Paz, el pan, la tierra, la libertad, para comenzar la edificación de la sociedad nueva...

1987 significa una nueva etapa, en esa época que abrió octubre, por significar la Paz como posibilidad definitiva a nivel del planeta; significa la democracia profundizándose para abrir paso a la creatividad e iniciativa de millones de hombres; significa la multiplicación de los lazos de solidaridad a nivel del mundo; significa el encuentro fraterno de hombres de todos los rincones del mundo para encarar tareas comunes, de la defensa de la paz mundial, de la preservación del medio ambiente, para la eliminación del hambre, de las enfermedades.

Quieren hablar de utopías? Miren hacia Washington y vean a Reagan obligado por la presión de todo lo sensato y democrático que hay en el mundo, a firmar un tratado para la destrucción de armamento nuclear; miren hacia Washington y verán cómo se dio el primer paso para la concreción de una de las más grandes utopías del hombre, la búsqueda eterna de un mundo sin guerras.

Pero no sólo esto es Octubre del 87. También es la Perestroika y el Glasnost; es el más democracia y más socialismo.

En medio de las convulsiones de la crisis del capitalismo, cuando en las capitales imperialistas se multiplican los crímenes, los suicidios; cuando la drogadicción y la homosexualidad componen el panorama cotidiano de millones de jóvenes; la URSS en cabecada por el PCUS, abre al pueblo y al mundo su historia y hace su balance; critica

agudamente sus insuficiencias, para saltar a nuevos peldaños de la construcción socialista, para asegurar la paz mundial, unida al progreso.

Y ese balance nos habla del heroísmo y la combatividad de los millones de soviéticos que construyeron ese gran estado, que lo defendieron de los nazis para que hoy el mundo sea libre; que lo reconstruyeron después de la Segunda Guerra Mundial en medio del bloqueo y la guerra fría; pero además, nos dice que el socialismo cuando es tal, cuando se asienta en la socialización de los medios de producción y en el poder del pueblo, puede soportar errores de conducción, desviaciones y tragedias.

Nos dice que la ideología marxista leninista, puede orientar a la clase obrera, en medio de procesos complejos y contradictorios, con fidelidad al objetivo central: la defensa de los intereses del pueblo.

Nos dice que un Partido armado con esta ideología, hundido en la clase obrera y con sólidos vínculos con todo el pueblo, puede iniciar un proceso como la perestroika, que tiene como motor una severísima autocrítica, y producir en corto tiempo una clara modificación de la realidad.

Nos dice que los millones de hombres educados por el socialismo, convocados a un nivel nuevo de protagonismo a través de la más amplia democratización de la sociedad, son capaces de resolver en pocos años los atrasos e insuficiencias.

Alguien se preguntaba, por qué los líderes y partidos del imperialismo no se criticaban, por el hambre y las guerras, por el analfabetismo y las enfermedades.

No se critican porque no está en su naturaleza, pero además porque no tienen nada que ofrecer en lugar de lo que hoy hacen.

El socialismo es hoy para millones de jóvenes la esperanza renovada de un mundo de paz, fraternidad y progreso.

**HACIA UNA NUEVA CORRELACION
DE FUERZAS; CRECER, ORGANIZAR Y
EDUCAR**

La UJC tiene ante sí el desafío de ser, junto a las juventudes frenteamplistas, en medio de los comités de base, forjadora de un nuevo nivel de protagonismo y definiciones juveniles.

Debemos pensar en 1/2 millón de jóvenes. Debemos pensar en 250 mil nuevos votantes.

Si no queremos quedarnos con la correlación de fuerzas de 1987, debemos crecer, organizar y educar en un nivel superior al que lo hacemos en la actualidad.

La UJC es una organización con un gran pasado, que aspira a proyectarse al futuro, en medio de los combates de toda la juventud uruguaya para felicidad de la patria. Nos planteamos organizarnos mejor, para contribuir más eficazmente a la unidad obrero estudiantil.

Nos proponemos ser muchos más, para que sean muchos más los que junto a nosotros, den la batalla por la perspectiva del Frente Amplio entre las generaciones jóvenes.

Nos proponemos educar mejor para que nuestros afiliados sean verdaderos militantes de la esperanza, capaces de orientar a los jóvenes en medio de las campañas de confucionismo de las clases dominantes.

Llegar a 1/2 millón; definir para el FA el voto de 250 mil.

Este formidable objetivo, en que se encierra la perspectiva de triunfo de la VERDAD y la JUSTICIA y el avance hacia el gobierno popular, supone que de la Convención de la UJC salgamos a resolver una real adecuación a esa perspectiva.

La UJC ha cubierto en pocos meses (30) un gran espacio. Hemos sido capaces de salir de la clandestinidad, adaptar nuestras estructuras y cuadros a las condiciones de la democracia. Nos hemos dado un lenguaje para dialogar con decenas de miles, hemos recuperado en este período el mismo número de afiliados que teníamos antes del golpe de estado.

Tenemos una gran imagen a nivel de la sociedad. Hemos realizado nuestras 2 Ferias Nacionales, el 8º Congreso abierto a

todo el mundo; tenemos nuestra prensa que es conocida e influye; nuestras finanzas alcanzan en general para desarrollar nuestra política; miles de compañeros han pasado por distintas instancias educativas.

Y lo que es la prueba decisiva, nuestra presencia en el seno del movimiento juvenil es un factor de decisión.

Ahora se trata de que el movimiento juvenil, sea capaz de desplegar una actividad multifacética, que enrole a centenares de miles en la perspectiva de los cambios.

Que de la misma forma en que detrás de la estrategia heroica de reconquistar la democracia, se lanzaron a la actividad decenas de miles de jóvenes, ahora detrás de la gran perspectiva de participar y luchar para cambiar, toda la nueva generación encuentre las respuestas que está buscando.

Para ello, la UJC debe contribuir en un nivel superior. Lo cuál supone resolver sobre la marcha, un conjunto de insuficiencias. La primera contradicción que tenemos que resolver es la de lograr que una organización de masas, que cada vez tiene que ser más masiva, sea capaz de darle una tarea a cada uno de sus afiliados.

Partiendo de la base de que quién se afilia a la UJC lo hace en primer lugar a la búsqueda de un puesto de luchas, la tarea de las tareas de la organización y del organizador, es dar ese puesto de lucha.

ORGANIZAR MILES DE JOVENES COMUNISTAS

Y esto nos cuesta lograrlo.

Pero no siempre nos cuesta. Hay momentos en que afluyen a la actividad miles, que no lo hacen cotidianamente.

¿Por qué?

Porque hay elecciones. Porque estamos preparando grandes actividades. Porque hay una situación política que sensibiliza y convoca al protagonismo. Saber qué es lo distintivo de estos momentos, generalizarlo y convertirlo en parte de lo cotidiano de la juventud, de la vida de sus organismos de

base, es parte de la resolución de este gran tema.

En nuestra opinión, lo singular de esos momentos son 2 cosas: que hay tareas aptas para todos y no sólo para iniciados, y que en los momentos de grandes definiciones, es más fácil orientarse y comprender el sentido que tienen las propuestas y las tareas.

Esto nos trae a un segundo tema cuya resolución consideramos fundamental: el funcionamiento de nuestros organismos de base. La vida cotidiana de nuestros organismos de base, pasa a convertirse en traba o dinamizador del desarrollo de nuestro trabajo.

No podemos ni debemos simplificar. Este no es un tema que se vaya a resolver con recetas ni exhortaciones. Un proceso real de experiencia, crítica, control y planificación, permitirá que en cada lugar encontremos la respuesta adecuada.

Lo que necesitamos es encontrar la medida, forma, estilo, lenguaje y tareas, que permitirán ir convirtiendo en militantes comunistas, a decenas de miles que vienen a nosotros en busca de un lugar de lucha, de encuentro fraterno con otros jóvenes por los cambios.

Y esto no se resolverá sólo con la explicación de los fenómenos más generales de la sociedad; se resolverá dando tareas, un espacio para vivir y convivir; creando un clima de fraternidad y de diálogo, profundamente democrático y juvenil, y en el que se desenvuelva la formación de militantes comunistas.

La 2ª Feria Nacional de la Juventud ha sido una gran experiencia. En ella hemos desenvuelto en la forma más equilibrada, lo que estamos planteando.

Fue una gran iniciativa, cómo le gusta a los jóvenes. En ella creamos condiciones para que participaran miles que están ávidos de cultura, de deporte, de música y de baile, de confraternidad y amistad; fue un regalo de la UJC para la juventud uruguaya. Pero en el medio de ella, nos dimos el espacio para explicar nuestras ideas, para

reafirmar y elevar nuestra identidad democrática, antimperialista, revolucionaria, comunista.

En medio de ella convocamos a miles a la lucha y los incorporamos. En ella educamos y propagandeamos nuestras ideas; hicimos finanzas y crecimos.

Fueron decenas de miles entre la Feria de Montevideo y las del Interior.

¿Cómo reproducir esta concepción de trabajo, este estilo esta metodología y lenguaje? He aquí un primer desafío.

Pero hay otro aspecto que tenemos que proyectar aun nivel superior. Y es este:

¿Cómo lograr que cada círculo de la juventud al mismo tiempo que pelea por su plan, que ayuda al desenvolvimiento de los grandes acontecimientos políticos, es un promotor de luchas allí donde esta?

El drama de la juventud uruguaya tiene una respuesta general, que está en el programa del FA. Pero el camino a la comprensión de ese programa, por parte de decenas de miles se vincula a la experiencia que cada joven hace en su lugar de estudio, trabajo o residencia. Y esto más que cualquier otra cosa, es la responsabilidad intransferible de cada círculo.

UNA ORGANIZACION DE LUCHA

En este proceso se irá consolidando el carácter de nuestra organización. Hay quienes proponen organizaciones juveniles testimonio. Organizaciones oreja, que escuchan lo que dicen los jóvenes, le toman la temperatura a la bronca o al desánimo y en función de eso actúan.

Hay organizaciones juveniles de opinión y hay grupos de reflexión. A todas las respetamos.

Pero la UJC es una organización de acción y de militancia. Escuchamos lo que opinan los jóvenes para aprender de ellos, porque de todos tenemos algo que aprender; discutimos y reflexionamos para encontrar las mejores soluciones a los problemas.

Pero lo decisivo en nosotros, lo que nos distingue y señala, es nuestra militancia.

Y nosotros reivindicamos con orgullo nuestra condición militante.

Frente a los falsos ídolos, frente a un mundo que se descompone en medio de los crímenes, la drogadicción y la delincuencia precoz. Frente a todas las salidas escapistas, pasotistas y esterilizantes de las energías juveniles, nosotros llamamos a la juventud a la lucha, levantamos al militante juvenil cómo la imagen de la sensibilidad, del compromiso con la patria, de la realización más plena de las capacidades y virtudes de los jóvenes.

Y más allá de lo que dicen las definiciones, ¿Qué marca la historia?

Que en nuestro país la militancia ha sido la garantía del avance en los planos político y social.

Cuando el Frente Amplio nació como una gran esperanza nacional, los militantes que nutrieron los comités de base fueron la garantía de que el verdadero rostro del FA, sus propuestas llegaran a miles de hogares, en interminables barriadas.

¿Qué decir del joven que sacrifica horas de sueño para que la voz del pueblo, que no tiene espacio en los medios de prensa, amanezca estampada en los muros, denunciando, orientando, proponiendo?

¿Qué decir de los miles que van tejiendo en los barrios, esa red de pueblo organizado, unido por infinitos hilos que son las horas y horas de conversación, que al cabo de meses componen la relación de los comités de base con los barrios?

¿Qué decir del que cobra la cotización, del que lleva la prensa, del que organiza el trabajo colectivo, del que lo controla?

¿Qué decir de los que salen un día y otro más a recabar la solidaridad con Nicaragua o con el gremio en conflicto?

¿Qué decir de los que van educando, en innumerables jornadas, a miles de jóvenes en la perspectiva y la posibilidad de los cambios? ¿Qué decir de los miles y miles de militantes comunistas, que en nuestro país

han dado parte de su vida para la construcción de este enorme edificio que es el movimiento popular, el FA, la perspectiva cierta de un gobierno popular.

Sólo se puede decir una cosa, y es que más allá, por encima y a través de las denigraciones y caricaturizaciones de quienes son impotentes para fecundar la vida, el militante es el joven por excelencia de nuestro tiempo. Es la expresión en la hora actual, de un hombre por venir, porque ha encontrado el sentido de la vida, ubicando el destino individual en el marco del destino de los pueblos y los trabajadores.

Como dice Rodney Arismendi el destino individual tiene muchas zonas que a veces no coinciden totalmente y aún a veces contradicen el destino de la gente. Pero lo esencial es comprender que el destino individual se realiza cuando se confunde con la justicia, con la suerte de los demás, con el destino de la humanidad."

Por eso el gran desafío para la UJC es, en primer lugar, nuclear en sus actividades a las decenas de miles de jóvenes que la integran; tener un vínculo regular con los miles que ingresan, hacerlos portadores de la línea, e ir elevándolos a través de un proceso de educación teórico-práctico, a la condición de militante.

UNA GRAN JUVENTUD FRETEAMPLISTA

Y con esta enorme fuerza desplegada, encabezar todas las luchas, encauzar todas las rebeldías, y elevarlas a la perspectiva de las transformaciones con el FA.

La Juventud Comunista es una gran fuerza a nivel de la sociedad, ocupamos un gran espacio.

Esa gran fuerza, ese gran espacio, debe servir mucho más para proyectar en el seno de la juventud uruguaya la convocatoria de una juventud freteamplista. Naturalmente desde nuestra participación en los comités de base. Pero también elevando con nuestras propias fuerzas, la imagen del joven

freteamplista, como un polo de atracción para toda la juventud.

Darle tareas a los miles de jóvenes que se afilian a la UJC; tener una vida y actividad que se correspondan plenamente con una organización juvenil y que, al mismo tiempo forme militantes; incidir en un nivel superior de la sociedad.

Estos son los desafíos que quedan planteados desde la Convención Nacional.

UNA GRAN UJC DE MASAS

Desafíos para los organismos de base, motor de la vida de UJC. Desafío para las direcciones intermedias, que deben orientar, y ayudar cotidianamente a los círculos; que deben cubrir con su presencia permanente, la superación de los problemas que la inexperiencia genera. Desafío para la Dirección que debe orientar y ayudar a desenvolver en forma concreta en la próximas etapas.

Y junto con esto queda planteado el gran tema.

¿Cómo esta organización de masas, es cada vez más masiva?

Decíamos al principio, que la juventud decidirá qué perspectiva histórica presidirá el bloque de fuerzas populares.

La UJC ha encabezado las luchas durante 1987, en todas las zonas de la vida del movimiento juvenil.

Decenas de miles que se conmovieron en su sensibilidad democrática, nos han visto incansablemente juntando firmas.

Miles de universitarios han visto en nuestra propuesta y militancia, la garantía de la continuidad de la Universidad autónoma.

Decenas de miles de estudiantes de secundaria han salido a la calle de la mano de nuestros compañeros, orientados por nuestros compañeros, por primera vez en sus vidas, luchar por la enseñanza.

En los barrios de Montevideo e Interior, los jóvenes que se consumen en el ocio, y la desesperanza, nos miran activos y febriles, y se preguntan ¿qué hacemos y por qué?

En las fábricas y oficinas, los jóvenes ven a los comunistas siempre los más combativos y sensatos.

Sin duda, hemos crecido mucho, pero no a la altura de lo que hemos generado. Y mucho menos a la altura de lo que la perspectiva política nos reclama.

La UJC debe ubicar el problema de su crecimiento a la altura de un problema de las masas.

Junto a la necesidad del protagonismo de las masas,

Junto a la convocatoria a gobernar con el FA, la perspectiva de un gobierno del pueblo pasa por qué decenas de miles, en el próximo período, pasen a formar parte de las filas de la UJC.

A los miles que nos votan en las elecciones.

A los miles que nos acompañan en las movilizaciones.

A los miles que nos conocen por nuestro heroísmo antidictatorial.

A los miles que comparten la esperanza de un gobierno del pueblo.

A los miles que miran con simpatía y reconocimiento a la URSS por sus esfuerzos de PAZ.

Ahora que nuestras ideas están a la ofensiva.

A todos los jóvenes que necesitan y quieren los cambios: abrámosle las puertas de la organización a la que pertenecieron y cubrieron de gloria Lliber, Hugo, Susana, Ramón, Nibia, Saúl, Miguel, Silvina, Raúl, Omar, Alpuín, Alvaro, Gladys, El Meme.

Para que unan su destino con los miles que construyen en la tierra la felicidad, basada en la eliminación de la explotación.

Para que se eduquen en las mejores tradiciones nacionales, democráticas, varelianas y artiguistas, junto a un profundo internacionalismo.

Para que encabecen la solidaridad con los pueblos de Chile y Nicaragua.

Para que vibren en cada conquista de Cuba revolucionaria y heroica; avanzada socialista en América Latina.

Para que se eleven en el heroísmo humanista, revolucionario, comunista, del Che.

Para que unan sus fuerzas a la de los miles de comunistas uruguayos, que se juegan enteros por la afirmación de la democracia.

Para que empiecen a dar de sí lo mejor ahora para el triunfo del Referéndum; en la lucha por los derechos de la juventud. Por la solidaridad con Chile y Nicaragua, con Cuba y Paraguay. Para que ayuden ahora a seguir forjando la unidad obrero estudiantil. Para que ayuden ahora, a concretar la posibilidad de que el FA sea una alternativa de gobierno.

Para que empiecen a dar lo mejor de sí ahora, mientras se van haciendo comunistas en la UJC.